

## ARTICULO

**Café por la cañada. Una historia de vida.**

Lcdo. Rene Emonides Quintana.

Asociación Hermanos Saíz. Contramaestre, Santiago de Cuba

**Resumen:**

El presente texto analiza el fenómeno de la economía informal a través de la vida de un productor y comerciante del café en la zona oriental de Cuba, mostrando el papel que juega este producto como mercancía, y como moneda de intercambio y trueque, así como la red de relaciones sociales y familiares que genera. Siendo el café un producto, que tiene una alta producción y demanda nacional con intereses para la exportación, se convierte en una mercancía altamente controlada, y restringida su comercialización, que se realiza a través de *Cuba Export*, y la red de comercio exterior. Todas esas regulaciones, que comienzan desde las plantaciones hasta la industria, propician la existencia de una economía informal. He utilizado el método de las historias de vidas por su «capacidad de expresar y formular lo vivido cotidiano de las estructuras sociales, formales e informales», tal como lo ha indicado Ferrarotti (2007).

**Abstract:** The present text analyzes the phenomenon of the informal economy through the life of a producer and trader of coffee in eastern Cuba, showing the role of this product as a commodity, and as currency exchange and barter, and the generating network of family and social relationships. Being a product coffee, which has a high production and national demand for export interests, becomes a highly controlled commodity, and restricted their marketing, which is done through Cuba Export and foreign trade network. All these regulations, starting from the plantations to the industry, favor the existence of an informal economy. I used the method of life stories for his "ability to express and make everyday life experiences of formal and informal social structures," just as it has Ferrarotti (2007) indicated.

**Palabras claves:** *Moneda de intercambio, mercancía, red de relaciones sociales, producción cafetalera, comercio informal, trueque, Estado cubano.*

**Keywords:** *Interchange's money, commodity, network of social relationship, coffee production, informal trade, barter, Cuban State.*

*“Yo no tuve oportunidad de estudiar,*

*me quedé bruto, pero conozco cada piedra  
y cada trillo de esta Sierra.  
Aprendí como burlar los puntos de control,  
llevando el café por la cañada”.*  
(Felo Gallardo<sup>1</sup> 13 de agosto del 2014)

## Introducción

En los meses de junio a noviembre, las sierras orientales se transforman. Su tranquilidad es quebrantada por los movimientos de las personas con la llegada de la recogida del café. La atmósfera, los caminos, se perfuman con el aroma del preciado grano. El paisaje toma entre las neblinas nuevos matices. El ajeteo de las y los cosecheros, canasta en mano, sombreros alones para protegerse del sol, los mulos y el multicolor de los granos desafiando las manos, anuncian que ha comenzado la cosecha.

La introducción del cultivo del café en Cuba ocurre a mediados del siglo XVIII, pero fue a partir de 1795 que comenzó su pujante competencia por ubicarse entre los productos que la isla caribeña incorporó a la economía dirigida, aunque su posicionamiento fue subalterno en relación a la agroindustria azucarera y del tabaco (García Álvarez A., 2008).<sup>2</sup>

El gran estímulo a la producción y comercio del café en el período 1795-1850 estuvo condicionado por el vacío que dejó en el mercado la vecina isla de Saint Domingue, y fueron precisamente los hacendados de esta colonia francesa quienes -al amparo de las autoridades españolas- se refugiaron con sus dotaciones de esclavos en las serranías de Santiago de Cuba y Guantánamo para emprender su fomento. Si bien es cierto que en otras regiones del territorio insular como Arcos de Canasí, Bejucal y el Wajay, en los alrededores de La Habana hubo intentos de abrir paso a la explotación de este cultivo; sin dudas, fue en las montañas surorientales donde se concentraron las mayores plantaciones (Barcia M.C., 2008). Los autores referenciados sostienen que el período de 1800- 1854 es considerado como la etapa colonial de esplendor de las exportaciones cafetaleras; posteriormente el interés comercial disminuye ostensiblemente.

Pero el interés por el exótico grano renació en las primeras décadas del siglo XX, en esta hora los inversionistas y familias laboriosas de diversos cuños étnicos tejieron un manto de fondo verde donde se acomodaron los rojizos cerezos a todo lo largo y ancho de las medianías serranas. El nuevo ímpetu cafetalero fue tan significativo que un autor como Carlos Rafael Rodríguez (1979) reconoció que el estímulo a las inversiones cubanas en el sector redujo la importación de café de 12.000 toneladas en 1925 a 58 en 1933, revertiéndose la exportación a 6.000 toneladas e incrementando la producción a 23.000 toneladas.

---

<sup>1</sup> Felo Gallardo es un seudónimo que el autor de este artículo ha utilizado para omitir la identidad del informante. El apellido Gallardo alude al término que se utiliza en la zona oriental de Cuba para referirse al café, principalmente cuando el producto fluye por los circuitos de la economía informal.

<sup>2</sup> La acepción de economía dirigida la utilizó el historiador Alberto Arredondo (1945) en su libro *Cuba: Tierra Indefensa*, para hacer referencia a los sectores económicos dedicados a la exportación.

El café es para los cubanos una cultura que enlaza la producción y el comercio con la vida; saborear una taza de café connota la sensibilidad y el afecto de los hombres y las mujeres desde el amanecer hasta el anochecer. El investigador Juan Carlos Rosario destaca al café como un eslabón fundamental en la articulación agro-comercial de la Sierra Maestra con las ciudades orientales de Santiago de Cuba y Bayamo. Para este autor la construcción del tramo de ferrocarril San Luís Manzanillo, terminado en 1911, y el paso de la Carretera Central en 1928, fueron factores que potenciaron la conversión del pueblo de Contramaestre en un enclave que se incorporó a la red de operaciones refaccionista de café de los términos municipales de Jiguaní, Palma Soriano y Alto Songo, siendo estos los mayores productores de café de la República entre los años 1940-1954 (Rosario, 2007: 74).

*Figura 1. Zonas cafeteras del oriente de Cuba (2015).*



Fuente: google maps

Con el triunfo de la Revolución en 1959 se produce un cambio abrupto en la producción y comercialización del café: las mayores tierras dedicadas al cultivo fueron nacionalizadas y su control pasó primero a manos del Instituto Nacional de la Reforma Agraria (INRA) y después al Ministerio de la Agricultura, los comerciantes dejaron de ser los grades refaccionistas, pasando sus funciones a las entidades estatales de comercio interior y exterior.

Los productores cafetaleros de las sierras orientales quedaron organizados en productores independientes y corporativizados. Los no corporativizados se asociaron a la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños (ANAP). El sector estatal cafetalero se convierte en el factor dominante, propietario de extensas zonas y de todas las plantas beneficiadoras de café heredadas de los grandes productores, organizados en los años setenta en las Granjas Estatales.

El crecimiento del sector estatal y los nuevos planes de desarrollo cooperativizados, los campesinos quedaron obligados a vender sus producciones al sector estatal, quedándose con pequeñas cantidades de café para el consumo familiar, se le prohíbe vender el café a otros

mercados que no fuese el estatal. De este modo queda abierta la primera brecha para la economía informal del “oro negro”, la cual siempre ha coexistido con el sector estatal en el periodo revolucionario.

Los cafetales constituyen espacios donde los productores han logrado moverse entre las normativas de la economía estatal y la construcción de estrategias consideradas por las autoridades como furtivas e ilegales. Las narraciones de «hombres y mujeres del café» como Felo Gallardo, el gentil protagonista de estos apuntes biográficos desvelan el itinerario de la economía informal desde en el proceso productivo del aromático grano hasta el sorteo de regulaciones estatales para el comercio y distribución del café. Téngase en cuenta que dichas distribuciones en la red de comercio minorista son escasas e insuficientes, y que aunque es un producto de alta demanda en todos los sectores de la población, como componente central del desayuno, y en muchos de los hogares es únicamente el acompañante del pan, además de constituir una bebida estimulante, ideal para la confraternización.

Decir café en cualquier zona de la región oriental es como encontrar un baúl donde se ha depositado un trofeo. El botín: las fincas productoras, el café limpio, en bolos y el polvo, que al final va a parar a las manos de las mujeres y hombres que lo convierten en bebida para brindar al amigo, familiar, o simplemente a quien toque a la puerta. Felo no pudo ver el resultado de aquellas conversaciones y confesiones que le hizo al autor de este texto en el parque de la ciudad o brindando una taza de «café de verdad», como solía decir; falleció el 29 de enero del año 2015. Su testimonio muestra la compleja red de relaciones sociales y familiares que subyace a la articulación de la economía estatal con las prácticas de economía informal, este artículo es un modesto tributo a un hombre que donó su principal fortuna, sus saberes sobre el café y las experiencias vividas. Su historia me hizo comprender que no existe incongruencia entre lo personal y lo social, en última instancia la vida de Felo es parte de una ligazón más amplia, la historia de muchas gentes de los pueblos del café, de las circunstancias creada por la escasez y las alternativas de sus pobladores para sobrevivir en una economía cafetalera en total declive.

### **Los cafetales de la niñez.**

“Luego de casi cuarenta años, guardo gratos recuerdos de cuando era niño. Abuelo nos despertaba al cantío de los gallos, con los golpes secos y profundos producidos por la mano del pilón, al triturar el grano tostado para convertirlo en polvo, listo para colar y servirlo en el desayuno, que muchas veces eran pan, bollos o empanadillas de maíz y, algunas veces, pudín, que comíamos acompañado con café claro. Mira, fui un niño nacido en la profundidad de la sierra, bajo la sombra y el contagioso aroma de los azahares del cafeto. A la *vieja* y a mí nos gustaba mirar por la mañana los cafetales floridos (aún lo hago). Jugaba a las bolas con los granos de café; así fui estirándome, en realidad no me estire mucho, corría por los secaderos, y desde allí miraba la multicolor arrea de mulos con sus motas de estambre alrededor del cuello de cada uno de los animales, con sus cargas sobre los *serones*. Me gustaba oír los sonidos de los cencerros, que eran diferentes, para guiar las arreas. Eran lindas todas aquellas cosas que ya no se ven. Todas esas cosas me convirtieron en un hombre enraizado al cafetal”.

Mi informante, Felo, compartió los primeros momentos de su niñez y adolescencia dentro del mundo de los cafetales, creando fuertes lazos afectivos y arraigo a su medio por este cultivo, las plantaciones y a su finca, que es quien cincela en él las tradiciones que continúan con el legado de sus abuelos, que fueron cafetaleros reconocidos en esas zonas.

Al respecto me explica:

“Recuerdo que por todo el camino que iba al colegio había hileras de cafetales, no tenían *cercas* y siempre cogía unos granos maduros y me los comía, ya que me gustaba el sabor. Salía al recreo y corría matándome para la punta de café que estaba detrás del *escusado* del colegio, me ponía en función de recoger un poquito de café y lo echaba en una latica de esas donde venían los chorizos. La llenaba y de nuevo entraba a clase y al mediodía, cuando sonaban los campanazos, de retirada recogía otra latica más y salía ligero para el *ventorrillo* del gallego, a cambiarle el café por dulces y refrescos. El Gaito, que era un poco "codiduro", me comentaba echando la boina negra pa' alante, como tapándose un poco la frente, "eso es muy poco". Mañana le traigo más, gaito (le respondía). Al día siguiente le traía un poquito más y, entonces, el muy ratón increpaba refunfuñando, cuando me veía que entraba por la puerta de la trastienda, "oye chaval, hoy no hay refresco". Me quedaba mirándolo y daba media vuelta para irme; entonces, con voz rastrillando la lengua, me decía: "espera chavalito, tú tienes malas pulgas; queda uno". En sí no me regresaría sin el cambio, pero tenía que presionar al gaito ratón. No sé si el refresco era el mejor, pero me gustaba, porque la botella era grande, más que otras restantes. ¡Qué tiempos aquellos, carajo, qué tiempos!"

Con todas estas acciones vividas, el informante comienza a adentrarse desde la infancia en el mundo mercantil del café, del cual nunca más ha podido salir. Emprende sus primeros pasos, aun siendo un niño, a negociar con pequeñas cantidades de café en bolo, notándose con claridad que utiliza herramientas para lograr coaccionar y obtener lo deseado. En este caso, son los refrescos, dándole valor a la mercancía, y de ese modo obliga a mantener en pie los acuerdos fijados desde un inicio en el trueque del café por dulces. Sabe que a través del trueque obtiene lo que sus padres no pueden comprarle. Esta manera de presionar le abre las ventanas para que se convierta en un futuro negociante, aun sin la conciencia de un adulto.

“Mis padres no podían comprar muchas cosas y el gallego, que no tenía cafetal y era duro para comprar el grano, me facilitaba unas alpargatas, algunos trozos de tela llamada guinga u otras baratijas, por café. A medida que iba ganando en conocimientos, comprendí que en los secaderos también podía ganar algunos *realitos*. Ayudaba en el rebotado del grano, taparlo con *yagua*<sup>3</sup> y medirlo; por todo eso me daban veinticinco centavos. Le daba a la *vieja* y compraba chucherías para mí”.

---

<sup>3</sup> Según Esteban Pichardo: YAGUA.—N. s. f.—Voz indígena— Producción que a manera de cuero o corteza cubre la parte superior de la *Palma-Real* junto a las *Pencas*, a las cuales está adherida por su base: regularmente tiene cinco pies de largo y más de tres palmos de ancho, su grueso en el medio longitudinal o lomo es más o menos de ocho líneas y va adelgazando hacia las orillas como un pergamino regular: es consistente, elástica,

### El llamado al ejército y a mi vuelta el viejo me entregó la finquita.

“Los tiempos fueron cambiando y vino el llamado al ejército o servicio militar. Me apartaron durante tres años del café y los cafetales. Apareció algo nuevo en mí: la caña y los cañaverales. Cuando me daban pase, venía a la casa y trabajaba en el café, me llevaba unas cuantas libras para la unidad militar. Ese café lo cambiaba por comida, ron, ropa a los que vivían en los alrededores del enclave militar. El ron se lo vendía a los militares. Como yo era de cortar bastante caña, ganaba buen dinero, que juntaba con el de las ventas del café, y cuando salía nuevamente de pase, traía más gallardo<sup>4</sup> y nuevamente lo vendía para cambiar por objetos y revender. Al desmovilizarme, me pidieron que *reenganchara*. No quise, lo que más deseaba era ir para mi casa, para el cafetal que era mi vida. Papá, que había heredado la finca del abuelo, sembrada de tres caroces de café, árboles frutales, ochenta aguacateros, diez *matas* de mango Toledo, seis de mango piña, seis de zapote, tres de mazapán y mapen<sup>5</sup>, entre otros árboles. El cercado de la finca era de postes de piñones. Todas esas *matas* ayudaban a una mayor producción. El viejo me entregó toda aquella finca y dijo: “ahí tienes, ya estoy viejo, esto es una mina, trabájala”. Yo tenía ahorrado unos cuantos dineros que salieron de la cortadera de caña y lo que negocié con el gallardo cuando estaba en la columna juvenil del ejército. Los *reales* los puse en función de mejorar las *cercas*. Comprar algunas canastas, pagarle a los que me ayudaban en la finca. Compré un mulo y una yunta de bueyes. Reventó la cosecha con una buena maduración. Fue en verdad una bendición de Dios y la Virgen”.

Ese campesino, que comienza a hacerse propietario de cinco caroces de tierra, pone a funcionar su pequeño capital para mejorar las condiciones en su finquita, como él refiere en algunas ocasiones.

Es importante tener en cuenta que regresa a los cafetales, sabiendo que el trabajo en las plantaciones es duro. Ya con la pequeña finquita en producción busca nuevos horizontes, que es la comercialización en el mercado informal. Declara un por ciento de latas de café, que va a ser el compromiso con la base campesina. Oculta la mayor parte para la venta informal, que es la que en el mercado informal se fija a precios superiores la libra, y se vende en diferentes lugares donde el grano no es abundante, pero sí altamente cotizado y de mucha demanda.

---

impermeable, hebrosa a lo largo, de modo que fácilmente se sacan las tiras del ancho que se quiere, llamadas *Ariques*, fuertes y muy usados para atar: la *Yagua* es por su cara interior blanca amarillosa, suave, por la otra verde, que con el tiempo se pone morena. Todas las lunas se produce una *Yagua* y *Penca*; cae naturalmente algo arrollada con el molde que le dio el astil cilíndrico de la *Palma*, y se aprovecha para mil objetos, remojándose antes para volver su elasticidad que pierde secándose; sirve de envase, coberteras, para *Catauros*, *Tercios de Tabaco*, cubos, jaulas, techos y forros de edificios rústicos (1975: 619).

<sup>4</sup> Gallardo término usado por los comerciantes y campesinos que venden café al margen de la ley, para evitar pronunciar el nombre de café, y no ser reconocido por las autoridades.

<sup>5</sup> El mapen o panapén, también es conocido como fruta de pan, pan de palo, pan de pobre y en inglés como breadfruit. Esta fruta no solo es sabrosa, sino que es uno de nuestros platos favoritos por excelencia en la cocina puertorriqueña.

Burla las regulaciones que existen para obstaculizar la movilidad del café (los registros), desde una zona a otra. En ocasiones se vale de trucos para que su mercancía no sea descubierta. Aprende el manejo de medidas del café para la comercialización, que tenía como unidad la lata, y no a través del pesaje, pues carecen de pesas.

### **Manteniendo la finquita. Llegó el Periodo Especial.**

“Te confieso que tengo que luchar duro desde horas muy tempranas para mantener limpia la finquita, y me preocupo mucho para que no haya plaga. Hay que trabajar duro. Me auxilio de un primo que se encarga de recoger las yaguas y las pencas de guano que se gotean, estas las vende a la empresa de *Cuba Tabaco*; con esos reales él mantiene parte de los gastos de su familia, también mi primo poda las plantas del café”.

Como queda expresado, este cafetalero emplea mano de obra del mismo grupo familiar. Es una forma de ayudar a los suyos y de mantener la finca y las cosechas en manos confiables. Cuando tiene que salir a trabajar fuera de la finca (vender café en el mercado informal), deja al primo al cuidado de esta y, el hijo del primo, es el encargado de cargar con los bueyes el agua para el consumo de la casa y alimentar a los animales.

Explota los recursos no cafetaleros para beneficio de sus familiares a través del auto empleo. Las frutas y las maderas que producen se venden y pasan a forma parte de los dineros utilizados para el pago. Las frutas las vende al mercado estatal del municipio donde reside. Además, estas ventas le permiten ser un campesino cumplidor con los acuerdos de entrega al Estado y mantener una buena imagen frente a este.

“Llegó el llamado *Periodo Especial* y se fueron escaseando los productos de la tienda, el caso de los frijoles, el arroz. La comida comenzó a convertirse en un dolor de cabeza; la ropa, los zapatos, el jabón, en si todo, era pa' volverse loco. Tenía unos *reales* ahorrados, metido en una jícara, salí con él para el pueblo y no encontré nada, volví para la casa con las manos peladas. Fue duro ver a mi hermana esperando por mí y, como dije, no traer nada de arroz, que era lo más necesario para comer en ese día. Recuerdo que le dije a mi hermana: “ya los años no me acompañan para luchar más que lo que hago, pero no voy a dejar que agonicemos de hambre. Salí por la madrugada para un lugar que hacía años no iba. Llevé ciento cincuenta libras de gallardo limpio, tuve suerte, no fui registrado y llegué con mi mercancía, caminé por el pueblo con la mochila al hombro. Fui de puerta en puerta sin saber a la que tocaba ni conocía de los precios; vendí algunas libras a veinte pesos, pero me di cuenta que estaba regalando el gallardo, porque la gente compraba bastante. Una señora que le propuse, me preguntó: “¿Cuál es el precio?, le dije: A veinte, arreguiñó la frente y dijo: ¿De verdad, a veinte?, a ver qué tipo de café tú traes”. Al verlo, dijo: “Ven entra, dame diez libras. ¿De dónde es usted?, y afirmó la señora: “hay quienes venden a treinta y cinco y cuarenta pesos”. A partir de ese momento comencé a vender a treinta y cinco, no había café en todo el pueblo. Al otro día, después de salir del gallardo, fui a un lugar, compré arroz, frijoles, especias y otras cosas que no había en mi zona”.

### **Viajando por el centro del país, vendiendo y cambiando el café por otras mercancías.**

“A partir de ese viaje me di cuenta que tenía que salir y vender mi propia mercancía para poder comprar lo que no había en la Sierra Maestra. Además, traía cosas para el consumo y otras para revender; sacaba los gastos y me quedaba algo de dinero. De esta manera, aliviaba la situación de mi familia. Cada vez que tenía el grano listo, salía para el centro del país a vender y cambiar el café por zapatos, ropa, cigarros, que vendía mi hermana al menudeo; a peso el cigarro y a veinte la caja. El dinero adquirido era para aliviar parte de la situación de escasez”.

“Allá en ese lugar comencé a llevar pequeñas cantidades de gallardo en polvo, le regalaba a una señora algunas laticas y ella me alojaba en un cuarto fuera de la casa, pero a la vez me abrió los caminos para vender sin riesgo. También le dejaba la mercancía y luego recogía el dinero. Ella vendía por cucharadas el polvo, yo se la daba a dos pesos y ella ponía a tres. Allá en el centro del país fui conociendo a muchas personas que me facilitaban cigarros por cantidades, ropa que luego compraba, y otra parte que cambiaba por café. Al regresar a mi sierra mi hermana vendía todo ese producto. Luego vino un periodo que no viajé más, porque tenía que dedicarle tiempo a la finquita, y además la carretera estaba muy mala con el asunto de los policías registrando, las multas y los decomisos de las mercancías, y no era fácil perder lo de uno.”

Felo comienza a encontrarse con una situación económica que le hace cambiar toda la política de trabajo que tenía anteriormente. Traza nuevos conceptos de trabajo, prioriza la economía informal, la que le propicia mayores resultados económicos para el sustento familiar y de su finquita, y lleva a cabo producciones más eficientes.

Las escaseces de dinero en su comarca, lo llevaron a descubrir otros mercados, la insolencia comienza a desaparecer medida que sus ingresos se hacen más holgados, disminuyen las necesidades, se amplían los recursos alimentarios y otros insumos, y además alivia los problemas a la hora de su hermana elaborar los alimentos. Planifica nuevas formas de comercio y amplía redes de vendedores de café limpio y de café pilado hacia la zona urbana, se convierte en un proveedor de café para los revendedores de la ciudad. El café en grano en el pueblo se vende de quince a veinte pesos la libra, el café tostado de treinta a treinta y cinco pesos la libra, y el café en polvo, de uno cincuenta a dos pesos la cucharada. Esto está en dependencia de la zona en que se encuentren los vendedores y la temporada.

“Felo” encuentra en el negocio del café nuevos círculos de amistades, los cuales influyen en su nuevas maneras de pensar la economía, en una mejor planificación del negocio. Comprende que el café es un renglón de fuertes ingresos, en muchos de los casos es una moneda para pagar o comprar.

### Desarrollando el comercio y el trueque.

La gente comienza a venir del pueblo, de la capital de la provincia, con muchos utensilios para vender o cambiar. También traen ropa, fundamentalmente ropas militares, cuyo tejido es bastante fuerte para este trabajo, incluso también botas altas.

“Yo cambiaba esas cosas que me hacían falta por café. Mi hermana también cambiaba el gallardo por ropas para ella. En una ocasión obtuvo una plancha, una batidora, una radiograbadora; estos artículos eran de uso, pero nos resolvían los problemas, ya que eran deficitarios en las tiendas. Con la venida de la gente por la sierra, conocimos a una señora que comenzó a formar parte de la confianza de mi hermana. Ella le daba café en polvo y la señora lo vendía por cucharadas allá en el pueblo. Luego esta señora involucró a dos hermanas suyas que no tenían trabajo con el Estado, para vender café en polvo; luego se sumó una maestra que comenzó a vender también café colado proveniente del polvo que mi hermana le facilitaba a su amiga. Estas ventas generaban unos cuantos reales, cantidad importante que mensualmente le entregaba a mi hermana. Los contactos de venta que mi hermana tiene son mujeres muy luchadoras, al punto de vender la mercancía en un santiamén y no fallar con la entrega de *los realitos*. La encargada de recoger el dinero de las ventas es la misma que distribuye y suministra la materia prima a las trabajadoras. También viene muy a menudo una mujer de unos cuarenta años, muy elegante y de buenas carnes a buscar café limpio. Ella va a la finca de mi compadre, él la espera al final de la misma, donde tiene *vara en tierra*<sup>6</sup>, que colinda con mi finquita, y hay un arroyo que tiene una charca bajo un algarrobo. Por estar entre los dos cafetales y con muchos árboles, siempre está semi oscuro el lugar. Allí se bañan desnudos los dos, comparten tragos y bien entrada la tarde, ella sale acompañada de él, montada en un burro con la mercancía que mi compadre le facilita. Él la conduce por un camino seguro. Le protege la mercancía, si se tropiezan con los guardias, le regala unos *realitos* y allá se va sin problemas. El café da para todo eso también, ¡qué carajo! Con la venta del café en otros lugares hemos logrado fomentar la economía, convertir el trabajo en sacrificio y estos esfuerzos son al final los ahorros que tenemos, siempre bajo el cuidado de mi hermana”.

Desde hace años nuestros informantes planifican su economía, desglosando las ganancias; por ejemplo, la que corresponde al café en polvo la hermana la pone aparte, porque ese dinero tienen sus funciones. Cuando se terminan los jabones, la pasta dental, las cosas de la cocina, la hermana coge de los ahorros del café en polvo y dice a su hermano: “ahí tienes la lista de lo que hace falta”. De los dineros que obtienen de la venta de café limpio, se guarda una parte y la otra se utiliza para los arreglos de algunos muebles o algún equipo que se rompa. Los viajes y comida cuando se lleva el gallardo a otros lugares, y si sale alguna multa, se paga con esos *realitos*. La hermana tiene luz larga y va guardando algo para cuando ya no tengan fuerzas.

---

<sup>6</sup> Era prácticamente un hueco en la tierra con un techo de dos aguas encima, o lo que pudiera describirse una casa sin paredes: Otra forma de decir refugio campesino contra huracanes.

Por otra parte, van desarrollando a través de la economía informal, un pequeño fondo monetario que se va a utilizar según las necesidades que se presenten. Se cuida celosamente el capital, y con muy buena organización no puede haber fuga, porque de lo contrario se va a la quiebra el negocio y todos los años de trabajo serían en vano.

En esta forma de trabajo sostenido hay que observar cómo existe una producción múltiple sin apartarse en nada del renglón café, que es el de mayor importancia.

Las ventas efectuadas forman parte de la solución que se presente. Es dinero seguro para efectuar compras no planificadas de café, que otros productores venden a precios razonables, lo que permite que se revenda a precios mayores, incrementando las ganancias.

En la economía informal de la producción cafetalera hay que tener en cuenta, por tanto, la participación directa y efectiva de la mujer. Participa directamente en los quehaceres de la red de distribución, de comercio, en el procesamiento artesanal, entre otras maneras de obtener dinero a través del café. Trabaja en las recogidas, después de cumplir con su jornada laboral o compromisos, recoge algunas latas, llevándolas para sus casas, y allí le aplican tratamiento artesanal al grano, utilizando para el secado los soles sobre tejas de zinc, y luego lo despulpan con recursos artesanales. Cuando está listo, lo venden en el mercado informal.

### **Conclusiones**

En todas las zonas cafetaleras del país, dígame el oriente, centro o el occidente, existe una fuerte tendencia a llevar una economía informal en la producción del café, sin exclusión de sectores, sea el privado, el Estatal o el cooperativizado. Una de las causas es la gran escasez, a pesar del que se vende de forma normada en la red minorista. Los cafetaleros productores son actores principales en la economía informal del proceso productivo.

La economía informal en la producción, toma auge y prolifera por todo el mundo cafetalero, siendo insuficiente el producto en los mercados, porque el productor no tiene autorización para comercializarlo directamente en las redes de comercio del café, ni tampoco comercializarlo a particulares. Todas las regulaciones que existen con el producto influyen negativamente en las ganancias económicas de quienes son los verdaderos dueños. Además, si los productores fueran los encargados de distribuirlo en las redes de comercio en cualquiera de las cualidades que se elabora el producto, dígame en grano, tostado o en polvo, sería más económico para los productores y los riesgos de desvío serían nulos. Según informaciones obtenidas en el trabajo de campo realizado con varios productores, trabajadores del café y vendedores, se ha llegado a comprender que se establecen verdaderos nexos familiares entre ellos, los compradores, los revendedores, los transportistas... De esa manera se lleva a cabo con mayor seguridad y éxito la red de distribución, comercialización fuera de las zonas donde se encuentran los cafetales.

En los meses de junio a noviembre es cuando se desarrolla la cosecha cafetalera; a la vez se producen los grandes movimientos de traslado desde los cafetales a los establecimientos,

donde comienzan los primeros pasos del proceso, los secaderos, despulpadoras, plantas de beneficio del grano limpio, hasta llegar en muchos de los casos a los tostaderos y almacenes.

En esos largos meses de cosecha, comienzan los procesos productivos y junto a estos también los movimientos propicios para adentrarse en la economía informal, que es planificada desde el mismo momento que el café revienta con las floraciones por los productores y por quienes conforman las redes de venta en diferentes lugares, como son: finca, despulpadoras, secaderos, etc.

También el café mezclado con chícharo al cincuenta por ciento y con un peso de cuatro onzas o ciento quince gramos, con un embalaje de nylon se comercializa de forma normada en paqueticos por consumidor, una vez al mes en las bodegas de las redes de comercio minorista; suministro no estable, a un precio de cuatro pesos, moneda nacional. Este producto también se comercializa en las redes del comercio informal a un precio de diez hasta quince pesos, fundamentalmente en el occidente del país.

Siendo el café un producto, que tiene una alta producción y demanda nacional con intereses para la exportación, se convierte en una mercancía altamente controlada, y restringida su comercialización, que se realiza a través de *Cuba Export*, y la red de comercio exterior. Todas esas regulaciones, que comienzan desde las plantaciones hasta la industria, propician la existencia de una economía informal.

La economía informal en los medios de producción es llevada a cabo por productores y personal afín a la producción. Esta actividad genera diversidad de empleos, aunque el fenómeno no sea reconocido por las instituciones estatales.

Para un buen funcionamiento de la economía informal en la producción se establecen múltiples estrategias, que configuran modelos de relaciones sociales. Funcionando como enlaces entre sí, para facilitar las múltiples operaciones en la entrega con éxito de los recursos que se distribuirán en las redes de comercio informal, todas estas relaciones forman una cadena que económicamente retribuye equitativamente, según los riesgos que puedan correr, a los actores que facilitan las condiciones para extraer el producto desde los diferentes centros de producción. El producto café, una vez que esté en las unidades procesadoras, como es tan demandado por su valor monetario, al momento de convertirlo, los que laboran en esos sitios buscan la manera de irlo sacando en pequeñas cantidades, operaciones que involucran a otros compañeros, recibiendo remuneración económica.

### **Bibliografía**

Barcia, M C., 2008, “El aroma nace en el surco: un viajero en los cafetales”; En: *Catauro: Revista cubana de Antropología*, La Habana, Año 10, No. 18 (Julio-Diciembre), Fundación Fernando Ortiz, págs. 56-69.

- Ferraroti, F., 2007, La historia de vida como método. En convergencia. Toluca. Universidad Autónoma de México. Vol. 14 (XIV): 15-40.
- García Álvarez, A., 1990, La Gran Burguesía Comercial En Cuba, 1899 – 1920. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- García Álvarez, A., 2008, “El café y su relación con otros cultivos tropicales”; En: *Catauro: Revista cubana de Antropología*, La Habana, Año 10, No. 18 (Julio-Diciembre), Fundación Fernando Ortiz, págs. 5- 26.
- Guerra, R., 1940 La industria azucarera en Cuba. La Habana: Cultural.
- Guerra, R., 1970 Azúcar y Población en Las Antillas. La Habana: Editora política
- Ibarra, J., 1995, Cuba: 1898-1958, estructura y procesos sociales. La Habana: Ediciones Políticas.
- Lacoste, Camille, Biografías, 1981, (Cood.) Creswell, R. y Godelier M., 1981. Útiles de Encuesta y de análisis antropológico. Madrid. Editorial fundamentos.
- Le Riverend, J., 1965, “Conclusiones Sobre los Problemas Agrarios de América Latina”. Paris: Coloquio Internacional del Centro de Investigaciones Científicas.
- López Segrera, F., 1972, Cuba: Capitalismo Dependiente y Subdesarrollo (1510-1959). La Habana: Casa de Las Américas.
- Martínez Veiga, U., 1997, “El «homo informalis»: la desregulación como proyecto histórico”, en SISTEMA. Págs. 140-141.
- Pérez De La Riva J., 1975, “Los Recursos Humanos de Cuba al Comenzar el Siglo (1899-1906)” en La República Neocolonial, Anuario de estudios cubanos. Vol. I, Colección Nuestra Historia. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, págs. 7 – 44.
- Pino Santo, O., 1959, “Estructura Económica de Cuba y Reforma Agraria”. Discurso en el Primer Fórum Nacional Sobre la Ley de Reforma Agraria. La Habana: DOR.
- Pino Santo, O, 1973, El Asalto a Cuba por la Oligarquía Financiera Yanqui. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- Pichardo, Esteban, 1976, Diccionario Provincial casi razonado de voces y frases cubanas. La Habana. Editorial de Ciencias Sociales.
- Ravenet M. Y J. Hernández., 1984, Estructura social y transformaciones agrarias en Cuba. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

Rodríguez, C. R., 1979, Cuba en el Tránsito al Socialismo, 1959 - 1963. La Habana: Editora Política.

Rosario Molina J, C, 2007, La Alimentación: el dominio invisible de las mujeres canarias en Cuba”, Santa Cruz de Tenerife: Ediciones Idea.

Veitía, Pablo E., 1959, Presente y Futuro de Agro Cubano: un Estudio y un Plan de Reforma Agraria. La Habana. Editorial Lex.

Arango, R., 1939, Almanaque Agrícola Nacional. La Habana: Editorial Argos.

Álvarez Estévez, R., 1988, Azúcar e Inmigración, 1990-1940. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

Arredondo, A., 1945, Cuba: tierra indefensa. La Habana: Editorial Lex.

Becerril, L. y Mariana Revenet., 1989, Revolución Agraria y Cooperativismo en Cuba. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

Mintz, S.W., 1988, Taso, trabajador de la caña. Río Piedras, Puerto Rico, Colección clásicos de Huracán.